



## Tríptico del azafrán

Flor Natural en las  
I Justas Poéticas Rosa del Azafrán  
Barrax, octubre 1979

### Ultimo soneto

A Benjamín Palencia

Hoy, dieciséis de enero del ochenta,  
oropel de tristeza en la paleta;  
el cielo se ha pintado de violeta  
y nubes enlutadas de tormenta.

Apuntes son de un lienzo que aparenta  
un silencio mortal en el planeta,  
bancales de amapolas sin meseta  
y bando de perdices que se ahuyenta.

Las luces se han dormido por Castilla  
haciendo de sus sombras santuario  
y torres amasadas con arcilla.

Y tu Barrax, al fondo, solitario,  
cubriéndose de nieve que acuchilla,  
te teje, Benjamín, blanco sudario.

F. J. Carretero

### I. MEDITACION ANTE UN AZAFRANAL

De surcos paralelos, sin poniente,  
en la inmensa quietud de la mañana,  
manantial de violeta cotidiana  
en La Mancha surgido plenamente.

Por La Mancha surgido vehemente  
en fugaz movimiento de pavana,  
sinfonía de amor, tierna besana,  
pentagrama de notas en relente.

Preciosa vida brota en los sembrados  
y su talle levantan como diosas,  
altivas a la luz de sus reinados.

Ahora pienso Señor, por qué las rosas  
tienen un olor a hombres esforzados,  
un olor a sudor y, a tantas cosas...

### II. A UNA ROSERA

Qué finura de cuerpo sonreído;  
qué amanecer de viento suspirante,  
y qué aroma de amor, y qué arrogante  
abres tu corazón casi dormido.

Qué finura y qué dulce su latido  
cuando tu mano palpa vacilante  
la rosa de azafrán como un amante,  
en este otoño rico en colorido.

Primavera pareces, qué sencilla,  
hacia un mar infinito vas remando,  
para después anclar junto a su orilla.

Yo quisiera ser barca que zarpando  
te cargara a lomos de mi quilla,  
y decir que te quiero..., susurrando.

### III. EL PARTO DE UNA ROSA

Tres, fueron tres tus hijos por amor.  
Leve fue el parto, leve y sin quejidos,  
una noche de espera, unos latidos  
en cáliz de esperanza y esplendor.

Tocados de violeta y con rubor,  
en corpiños de raso entretejidos,  
dejáis pasar el tiempo inadvertidos  
que pronto ha de llegar un *redentor*.

Urgente está la mano en redimiros  
y poner os en cuna, cual cedazo,  
no sin antes quitar os el vestido.

Y, en cueros, entre risas y suspiros  
pasaréis —aromático aletazo—  
directos de la cuna hasta el cocido.

Francisco Jiménez Carretero